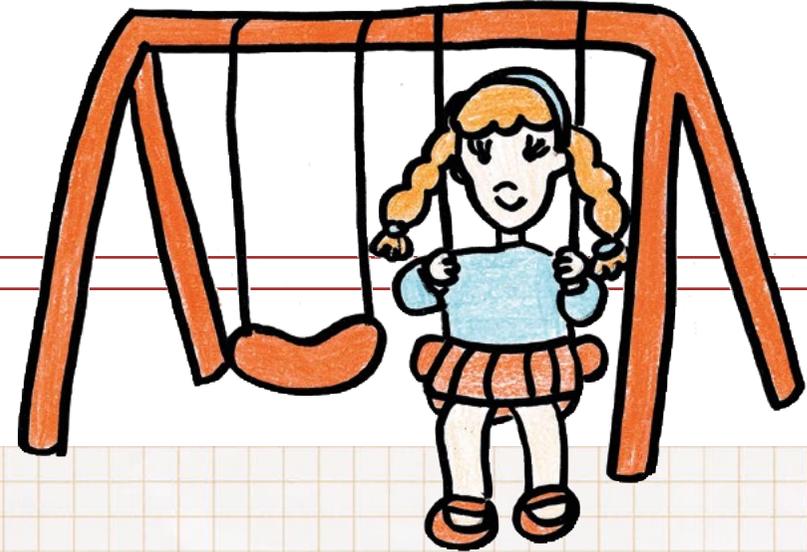


9

Anexo 1



Petri, la niña que
el parque ensuciaba



Petri era una niña que vivía en la ciudad de Murcia.

Era muy aplicada y terminaba pronto sus deberes. Como premio su papá y su mamá le dejaban ir al parque del jardín del Malecón, donde jugaba y merendaba junto al resto de niños.

El primer día que Petri llegó al parque, se sentó en un banco y comenzó a saborear el rico bocadillo que ella misma había preparado. Tras terminar, tiró el envoltorio al suelo y se fue a jugar.



-¿Has visto eso? -dijo el cernícalo a la paloma-. Esa niña ha tirado el envoltorio del bocadillo al suelo de nuestro parque.

-Le daré una pequeña lección -dijo la paloma.

Comenzó a volar y se fue
al tobogán, por el cual se
deslizaba Petri. La paloma
se colocó en su cabeza y...
¡zasssss!



-¡Bvaaaa!,
¡bvaaaaa! -sollozaba
Petri-. ¡Una paloma
hizo caca en mi cabeza!
gritaba entre lágrimas
la niña.



Al día siguiente, Petri se dispuso también a merendar en el parque y, tras terminar un rico plátano, tiró la cascara al suelo.

-Esa niña ha tirado una cáscara de plátano al suelo -se lamentó el petirrojo.

-¡No permitiré esto! -dijo muy enfadado el gorrión.



Voló hacia el columpio
donde estaba Petri y
¡zasss!



-¡Buaaaa!,
¡buaaaaa!
-gritaba la niña-.
¡Un gorrión ha
hecho caca en mi
brazo!





Al tercer día, Petri terminó su zumo de naranja y, de nuevo, al suelo tiró el envase junto al balancín.

-Esa niña lleva días ensuciando nuestro parque -decía la garcilla.

-¡Pagará por ello! -dijo el carbonero.

Emprendió vuelo hacia donde estaba Petri y... ¡zassss!



-¡Bvaaaa!,
¡bvaaaa!
¡Un carbonero se
ha hecho caca en mi
pierna! -lloraba y lloraba
desconsoladamente la
pequeña.



Un nuevo día que fue al parque, Petri terminó su merienda y tiró el envoltorio en la papelera. Se fue a jugar y esperó y esperó a que de nuevo un ave la ensuciara. Pero pasó el tiempo y ni rastro en su cuerpo. Muy contenta y limpita se fue a su casa.



Al siguiente día volvió a hacer lo mismo y, así, un día tras otro y otro. Tiró los papeles a la papelera y ningún ave del parque la volvió a molestar.





Desde la copa de los árboles, todas las aves: el gorrión, el petirrojo, la garcilla, el cernícalo, la paloma y el carbonero sonreían muy contentas de que hubiera aprendido la lección.